



Príncipe

EMILIA PARDO BAZÁN

Mi buen amigo Antonio me convida a comer casi todos los jueves. A la hora del café, me cuenta siempre cosas de cuando era pobre. Le gusta repetir que para vivir tenía que usar, con frecuencia,^a los métodos que emplea una persona que está en la miseria.

Oír hablar de la pobreza de Antonio en su actual casa es algo extraño. La sala donde tomamos el café está amueblada¹ con lujo y buen gusto. El café mismo es del más caro. Lo sirve un criado que seguramente gana un buen sueldo. Alrededor nuestro, todo muestra riqueza. Se siente uno en el hogar de un millonario.

— ¿Cree usted que soy ahora más feliz que entonces?

— me preguntó una noche Antonio. — Juraría que usted es una de las pocas personas que saben que no soy más dichoso ahora.

— ¿Era usted soltero en aquellos tiempos? — pregunté.

— Sí, era soltero y huérfano. Pero no podría decir que estaba solo porque no es verdad, tenía a alguien conmigo. Tenía un perro, y ese perro fue el origen de mi fortuna.

¹ está amueblada : tiene muebles

No fue con mis energías ni con mis esfuerzos como la conseguí. Fue por Príncipe. Le voy a contar su historia.

— Príncipe era un perro muy feo. Era uno de esos perros que andan solos por las calles: flaco, sucio, con el pelo revuelto¹ y las patas² llenas de barro. Para colmo de males,³ el pobre no tenía ni atracción en la mirada porque era tuerto.⁴ Cómo había perdido el ojo izquierdo, no lo sé. Cuando lo encontré ya estaba así. Se unieron nuestras dos miserias y nos hicimos grandes amigos. Mas la fealdad física de Príncipe estaba compensada por su gran inteligencia y otras altas cualidades que sólo yo sabía apreciar. Y quise a Príncipe como a un verdadero amigo. Por él, solamente por él, maldecía mi pobreza. Quería verlo limpio, lleno de perfume, con un collar de plata.

Él a su vez⁵ no quería a nadie sino a mí. No atendía sino a mi voz y no hacía caso de nadie más.⁶ Sólo para mí tenía gestos de adoración y miradas, con su único ojo, que eran un poema de gratitud y amor. Una caricia mía lo volvía loco de contento. Comprendía mis regaños y mis cumplidos como los entienden muy pocas veces los humanos. Cuando yo lo alababa, se sentía muy feliz. Pero al fin las alabanzas lo echaron a perder.^b Animado por mis cumplimientos me traía lo que encontraba o robaba, incluso⁷ a veces, un racimo de uvas, pan fresco y hasta queso, que me salvaban de la angustia de un estómago vacío. Yo le daba entonces un fuerte abrazo, y él, loco de alegría, me lamía las manos y me saltaba al pecho.

Una tarde estaba yo cerca de un café esperando recibir una limosna. De pronto, vi regresar corriendo a Príncipe, que dos horas antes había desaparecido. Traía con cuidado entre los dientes un objeto plano y oscuro. Extendí la

¹ el pelo revuelto : el pelo sin peinar ² la pata : pie y pierna de los animales
³ los males : la desgracia, la aflicción ⁴ tuerto : ciego de un ojo ⁵ a su vez : por su parte ⁶ de nadie más : de ninguna otra persona ⁷ incluso : entre otras cosas